

10 DE SEPTIEMBRE 2023

ÉL ES PRECIOSO

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ

RESUMEN DEL SERMÓN

1 Pedro 2:7 Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso.

Hay una verdad que como cristianos experimentamos desde el día de nuestra conversión: Jesucristo es precioso. De hecho, muchas veces no tenemos ni siquiera las palabras para expresar cuán hermoso es Jesús. Sin embargo, si hay algo en lo que todos los verdaderos cristianos del mundo, de todas las épocas, estamos de acuerdo: que Él es precioso para nosotros.

Por eso queremos hablar de Cristo todo el tiempo, por causa suya dejamos amigos, comportamientos, lugares y tradiciones. Cristo es tan valioso y hermoso para nosotros que queremos vivir agradándole. Posiblemente los que no creen dirán que estamos locos, pero para los que creemos, Jesús es precioso, valioso, inestimable, hermoso. Y entre más conocemos a Jesús por medio de Su palabra, más hermoso se vuelve delante de nuestros ojos. De eso habla este texto.

Consideremos el contexto del pasaje que estudiaremos. Pedro le escribió esto a nuestros hermanos que sufrían persecución en la región de Asia Menor, lo que hoy es Turquía; para animarlos y exhortarlos a que permanecieran firmes en su fe en Cristo Jesús a pesar de las graves persecuciones que estaban experimentando.

Por eso, en el primer capítulo de su carta primero les recuerda las grandes bendiciones recibidas en Cristo Jesús y luego, los deberes que acompañan esas bendiciones. En el capítulo 2, Pedro les ordena que se despojen de sus viejas costumbres,

de las prácticas de la vieja naturaleza, y que como cristianos crezcan como un solo edificio, como el templo de Dios; pero ¿Cómo se hace eso? La respuesta de Pedro es: en Cristo Jesús.

Pedro usa una metáfora para enseñar una gran verdad: Jesús como la piedra preciosa que los edificadores desecharon. Se supone que los líderes judíos (edificadores) tenían la misión de conformar un pueblo santo para Dios, pero en lugar de escoger a Cristo lo rechazaron, lo mataron en una cruz. Por eso Pedro dice: Esa piedra que los edificadores desecharon, vino a ser la piedra angular, el fundamento del edificio que ahora Dios está construyendo, que es Su iglesia, de la cual formamos parte como piedras vivas. Hermanos Jesús es la piedra viva y angular que Dios está ocupando para edificar su iglesia, como afirma **1 Pedro 2:6** es precioso: **Pues esto se encuentra en la Escritura: «YO, PONGO EN SIÓN UNA PIEDRA ESCOGIDA, UNA PRECIOSA piedra ANGULAR, Y EL QUE CREA EN ÉL NO SERÁ AVERGONZADO»** Por tanto, concluye Pedro, para el que cree, esa piedra "preciosa", es realmente preciosa.

Por lo tanto, hermano/a a través de este recurso de discipulado quiero convencerte de que **debido a su incomparable persona y maravillosa obra en nosotros, Jesucristo es precioso**. Para esto veremos tres cosas que nos enseña este texto acerca de la preciosidad de Jesús: primero, cuán precioso es Jesús; segundo, la razón por la cual Él es precioso; y tercero, lo que eso significa para nosotros.

II. JESÚS ES PRECIOSO

1 Pedro 2:7 Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso. Cuando leemos esto, pudiéramos pensar que “precioso” es un adjetivo, pero no, sino que está escrito como sustantivo. Es decir que Pedro no solamente está diciendo que Jesús es precioso e invaluable, con un valor que no se puede calcular, sino también que Jesús es la preciosura misma, la suma y la sustancia de todo lo que es precioso.

Por eso cuando comenzamos a conocer a Jesús, nos damos cuenta de que solo lo queremos a Él y nada más; porque es tan invaluable, tanpreciado un tesoro inestimable. ¿Qué tan precioso es Jesús para nosotros?

1. Jesús es tan precioso que le hemos confiado nuestra vida eterna, que viene a ser el tesoro por el cual vendimos todo para comprar ese terreno y quedarnos con él (Ref. Mateo 13:44-46). Él es la perla de gran precio, por la cual estamos dispuestos y hemos entregado todo con tal de seguir a Cristo.

Él es tan precioso que nos reunimos cada domingo alrededor de Su Palabra para adorarlo y amarlo. Es tan precioso que desde los inicios de la iglesia muchos han dejado casa, tierra, familia, reputación, honor, empresa, riqueza, incluso su propia vida por causa de Cristo; como dice **Marcos 10:28-30** Entonces Pedro comenzó a decir a Jesús: «Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido». 29 Jesús respondió: «En verdad les digo, que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o madre, o padre, o hijos o tierras por causa de Mí y por causa del evangelio, 30 que no reciba cien veces más ahora en este tiempo: casas, y hermanos, y hermanas, y madres, e hijos, y tierras junto con persecuciones; y en el siglo venidero, la vida eterna.

Él es tan precioso que leemos en Hebreos 11 que nuestros hermanos murieron creyendo y esperando al Mesías prometido. Así también, nuestros hermanos/as del primer siglo que tomaron su cruz con regocijo, porque para ellos Cristo era precioso. Muchos de ellos fueron aserrados, quemados y torturados de múltiples formas, sin embargo, murieron confesando y cantando a Cristo. Mientras el hacha, el fuego y la estaca eran preparados para su muerte, más valor tomaron ante el mundo para no negar a Jesús.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Qué has dejado y a qué has renunciado en tu vida por nuestro precioso Jesús?
2. ¿Qué estás eligiendo: tu propia gloria o el costo de glorificar a Dios siguiendo a Cristo?

Como Policarpo, obispo de Esmirna que en el Siglo II fue quemado en la hoguera por no haberse negado a confesar a Jesús. O Perpetua y Felicidad del Siglo III, quienes amando a Cristo fueron echadas a los leones frente a una turba de personas celebrando su muerte, pero murieron fortalecidas con su fe puesta en Cristo. ¿Qué los motivó? Para ellos Cristo era hermoso, tanto que no hubo dolor que los llevara a negarlo.

Y es que para los que hemos creído en Cristo, Él es verdaderamente precioso, es nuestro máximo y único tesoro; no hay nada que se compare a Él en nuestra vida, tanto que muchos de nosotros recibimos burlas o insultos por asistir cada domingo a la iglesia, por diezmar y ofrendar, por servir; sin embargo, para nosotros Cristo es precioso.

2. Jesús es tan precioso que no es una delicia, sino la suma de todas ellas, es todo lo que queremos, lo que anhelamos, lo que nos proponemos, lo que deseamos, Él es todo lo que tú y yo con nuestra mente y corazón concebimos. Ya sea en la salud o enfermedad, abundancia o escasez, disfrutamos de Jesús, y por eso nos reunimos cada domingo, no porque nos van a regalar dinero, no porque nos sentimos bien de salud o mal de enfermedad, sino porque queremos a Cristo.

3. Jesús es tan precioso que nuestro vocabulario, ni libros, ni sermones, alcanzan para describir su hermosura, dignidad y grandeza. Por eso se siguen escribiendo canciones, himnos, poemas, libros, acerca de Cristo, porque no hay palabras para decirle a Jesús cuánto lo amamos.

Jesús es tan precioso que nunca será posible exagerar acerca de Él, todo lo que digamos se quedará debajo de su dignidad, pero aun así todo lo que decimos de Él le da gloria y Él lo recibe con agrado.

4. Él es tan precioso que incluso ha disipado nuestro miedo a la muerte, en la confianza de que después de morir estaremos con Él eternamente. Jesús es tan precioso que lo que nosotros deseamos no es el cielo, sino a Cristo. Si nos ofrecieran cielos nuevos y tierra nueva sin Cristo, estaríamos heredando el infierno. Lo que un cristiano anhela no son las moradas eternas, es al eterno Cristo en esas moradas; Él es nuestro cielo, el Alfa y Omega, nuestro inicio y final, porque Él es precioso.

II. ¿PARA QUIÉNES ES PRECIOSO?

1 Pedro 2:7 Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso.

Para los que hemos creído en Él y su obra salvadora en la cruz, Jesús es precioso. Pero para el mundo caído, ciego y desventurado Jesús es despreciable, grotesco, es una fantasía, un motivo de burla, es un tonto que murió en una cruz.

Para este mundo lo precioso es la riqueza, la popularidad, la fama, el dinero, la lujuria, el placer, la comida, las cosas electrónicas, los bienes materiales, la belleza física, pero nunca Jesús. Por eso, el mundo niega su deidad y sus palabras, pisotean Su sangre y se burlan de Su gloria. Para ellos el nombre Jesús es vulgar, la cruz es locura, el evangelio una fantasía y la Biblia una colección de viejos mitos, fábulas y leyendas.

Pero para los que creemos en Cristo Jesús Él es precioso, porque habiendo sido salvados por Él estamos unidos a Él, de manera que ahora le conocemos y a través de los ojos de la fe lo podemos ver, palpar, disfrutar, sabemos que Él existe, y que su salvación y redención es real para nosotros y sabemos que no hay nadie como Él.

Entre más le conocemos, más profundamente nos enamoramos de Él, por eso **1 Pedro 2:6-7** Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sión la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; Y el que creyere en él (es decir que la piedra es una persona), no será avergonzado. **7** Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso. Pedro está citando el Salmo 118, del versículo 11 en adelante, señalando a Cristo Resucitado como la "piedra viva" o el fundamento del nuevo templo, del cual ahora somos sacerdotes para adorar a Dios, y a su vez las piedras vivas para construirlo.

Para los que hemos creído Jesús es precioso, no porque seamos fanáticos, sino porque nuestra fe está fundamentada en la Sola escritura. Hemos creído en el testimonio que la Biblia da de todo lo que Él ha hecho como la piedra angular, Él es precioso.

Ahora bien, para que algo sea precioso debe cumplir tres características: tiene que ser raro, tener valor propio y ser útil. Jesús cumple las tres características de manera superlativa:

Jesús es más que raro, es único, porque es plenamente hombre y a su vez plenamente Dios. Por lo tanto es calificado y calificable como precioso.

Jesús tiene valor propio: es incomparable, no depende de nada y todo depende de Él. Él tiene valor en sí mismo porque es Dios, por lo tanto su valor es incalculable; no podemos compararle con el mejor de los hombres ni con la mejor de las mujeres de la historia. Podemos traer a Salomón con toda su riqueza, su gloria y propiedades; a Napoleón con su imperio, fama, su inteligente estrategia militar; a Picasso con su arte; al mejor artista, deportista, youtuber, influencer...y juntarlos con todos los mejores talentos del mundo; pero después traigamos al Cordero inmolado con su sangrienta pasión, muerte, resurrección y exaltación; a ese que está sentado en su trono, ¿Sabes qué pasaría? que todos caerían de rodillas ante Él y reconocerían que solo Él es digno por ser el Rey de Reyes y Señor de Señores, que solo Él es el grande e incomparable, digno de alabanzas y adoración. No hay nadie que se compare a Él. Ni siquiera uno. El es el más valioso, es el más precioso.

Jesús es más que útil, Él es el Salvador, el Cordero Inmolado que ha quitado el pecado del mundo. Un abogado puede sacar a una persona de la cárcel; un médico puede crear la mejor técnica para tratar la enfermedad más terrible del mundo; un buen maestro puede hacer de un mal alumno el mejor estudiante; pero ninguno de ellos puede salvar personas de la muerte eterna. Jesús es incomparable en su misión y en su función. Él es el Salvador del mundo, es útil hasta la eternidad, su obra trasciende a la vida eterna.

Él es útil porque es nuestro Redentor, en Él hemos sido perdonados, justificados, regenerados y salvados de toda condenación eterna, y somos santificados, edificados y preservados día tras día, y muy pronto seremos glorificados. ¿Hay alguien que pueda hacer lo mismo que Jesús? Tu y yo estábamos al borde del infierno y Jesús dijo: No, yo pagaré por ti y Él fue nuestro sustituto ante la ira del Padre. Nadie se compara a Cristo y por eso estamos dispuestos a servirle, a amarlo, a dejar todo por Él, a congregarnos, a cantarle, porque no tenemos cómo pagarle lo que Él pagó por nosotros. Y por esto, Él es invariablemente útil.

Así que hermanos, por cuanto Él cumple de manera superlativa estas tres características, afirmamos a viva voz que para los que hemos creído, Él es precioso. Nadie se compara a Él.

Pero entonces ¿Cuál es la respuesta que tienes que darle? Creer que Él es el Dios encarnado que vino a morir por ti en la cruz y resucitó al tercer día. Si no has creído en Él, necesitas a Jesús porque eres pecador, estás al borde del abismo. Si mueres, mueres para la condenación eterna. Pero la gran noticia es que hay uno solo que puede librarte de la condenación eterna y es Cristo Jesús. Así que ven a Cristo, porque Él es precioso.

De nada sirve que tengas frente a ti el mejor de los alimentos si no lo ingieres. De nada sirve que te entreguen la más

grande de todas las herencias si no la disfrutas. Frente a ti está Jesucristo ¿Qué vas hacer? Abrázalo por medio de la fe, pídele perdón por tus pecados y cree en la obra redentora que obró por ti en la cruz del calvario. Entre más pruebes a Jesús, más precioso será ante tus ojos. Entre más fijas tu mirada en Él, más precioso y codiciable será para ti.

Ahora veremos una tercera verdad: que tú y yo no merecemos el precioso honor que Dios nos ha dado de creer en Jesús.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. Según lo aprendido en este material, ¿por qué es Jesús precioso para ti?
2. ¿Qué harás para ver a Jesús cada día más precioso y deleitarte en Él?

III. CREER QUE ÉL ES PRECIOSO ES UN HONOR INMERECIDO

1 Pedro 2:7 Este precioso valor es, pues, para ustedes los que creen. Esta frase en su idioma original se podría leer así: "para los que creen, Él es su honor". Esto significa que si de alguna manera podemos llegar a ser honorables ante Dios, es solo por medio de Jesucristo. Ahora bien, seamos honestos ¿podemos realmente los pecadores llegar a ser honorables? Bueno, para nosotros es imposible, pero para Dios no, dice Isaías 43:4 Ya que eres precioso a Mis ojos, Digno de honra, y Yo te amo, Entregaré a otros hombres en lugar tuyo, Y a otros pueblos por tu vida. Dios ha prometido que aunque somos pecadores, los que hemos creído en Cristo somos preciosos a sus ojos y dignos de honra.

¡Esto debe alegrar nuestro corazón! Desde el momento en que Jesús perdonó nuestros pecados, somos honorables y valiosos ante Dios, ya no somos despreciables ante sus ojos. La palabra "honor" significa "que tiene un peso en sí mismo", es decir que tiene un valor honorable ante los ojos de Dios. Y este honor viene de ser hijos de Dios.

¿Acaso no recuerdas a la ramera que creyó en Jesús y lavó sus pies con sus lágrimas? Mira qué honor más grande, sin importar su pasado Jesús le permitió lavarle los pies. O pensemos en el ladrón crucificado junto a Jesús, para que haya muerto en la cruz seguramente tenía una gran cantidad de delitos cometidos, sin embargo, cuando creyó disfrutó el honor de haber sido el primero en ser recibido por el mismo Jesucristo en su reino ya inaugurado. Recordemos también a Mateo, un despreciable cobrador de impuestos, una vez creyó, tuvo el honor de ser hecho discípulo de Cristo. Pablo, perseguidor de la iglesia, asesino de cristianos, tuvo el honor de ver a Jesús y después de ser

perdonado, ser llamado por Él a ser pescador de hombres. Hermanos/as ya no somos despreciables a los ojos de Dios, ahora somos dignos de honra.

1. Que honor más grande hemos recibido, hemos sido elegidos para salvación, ahora podemos estar con Jesús, orar y platicar con Él. En nuestra cultura actual el honor depende del rango o la reputación de una persona. Por ejemplo, si estuvieras con el Presidente o cualquier persona importante, seguramente sería un honor para ti comer con él; o si tu jefe te dice frente a todos que eres un excelente trabajador sería un honor para ti. Sin embargo, hay un honor aún mayor: que puedes hablar todos los días con tu Creador y Redentor. Qué honor más grande que Jesús te llame "mi amigo y mi hermano".
2. Que honor es que podemos aprender de Jesús por medio de su Palabra, que podemos ser edificados, descansar y ser animados en Él.
3. Que honor más grande ser miembro formal de su iglesia local, santificar Su Nombre, servirle, amarle cada día.
4. Que honor es haber sido bautizados en Su Nombre, tomar su Cena, y estar sentados en su mesa en el Nombre de Jesús.
5. Que honor sufrir por causa de Cristo en esta vida mientras somos consolados por Él.
6. Que honor que un día estaremos con Él y le veremos tal cual es.

7. Que honor más grande que antes, cuando éramos pecadores, pertenecíamos a aquella turba de personas que decía: “crucifiquenlo”, pero ahora en Cristo Jesús, somos como aquellos que menciona Apocalipsis que gritaremos: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!

Ap. 19:6

Hermano/a eres honorable ante los ojos del Señor, por lo tanto, no abandones la carrera. Si viniste cansado no abandones tu fe en Cristo, sigue adelante. No quites tu

mirada de Jesús, Él es tu meta misma, la meta de la prueba que estás sufriendo no es pasar la prueba, es más de Cristo; la meta de la prueba es que tu fe, es decir tu confianza en Jesús, sea hallada preciosa ante los ojos de Él.

Hermano/a, que tu impulso, fuerza y resistencia sea Cristo. Considera como enemigo todo pensamiento que venga en contra de la persona y obra de Cristo Jesús, porque debido a su incomparable persona y a su maravillosa obra redentora, Jesús es precioso para todos nosotros.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿De qué manera estás viviendo y mostrando el honor inmerecido de creer en Jesús y Su obra?